



Popayan 31 de Enero de 1854.

Mi muy amado hermano Manuel José,
Con mucha pena leí tu carta de 31 de Octubre, porque me dice en ella que las hinchazones de tus piernas y muslos estaban rebeldes; pero tengo un peso por los amigos de Bogotá que habian escrito con fecha 5 de Noviembre que se habian dismiguado aquellas hinchazones, que estabas mejor de salud, y que partias para Roma el 14 del mismo mes. Por tales noticias he concebido esperanzas de que te cures; y cuento con la influencia del mejor clima de Roma y de sus beneficiosas influencias morales sobre tu espíritu.

Lo has publicado en Bogotá en "El Catolicismo" una prolifera relacion de la magnífica y espléndida fiesta de la traslacion de los huesos de Santos Fructos en Buenos, y desde aca he participado de las santas emociones de los que asistieron a tan brillante apoteosis. El episodio relativo al Sr. Obispo de Bogotá confesor de la fe, produjo en mi emociones inenarrables y esperanzas de que hallé en Roma merecidas coronas que serian figuras del incomensurable peso de gloria que le aguarda en el Cielo al lado de los Apóstoles. Ahora puede decirse con mas verdad que en N.º de 1852 "ce n'est pas un épil pour vous c'est un triumphe".

Hoy me hallo sumamente ocupado preparando vias para Bogotá dentro de dos dias, y no puedo escribirte con la estension que deseo. La parte de tu re-

lativa á mis consultas sobre la fundacion del curso
del Sr. de ~~Harvey~~ y sobre la cuestion B. me preselan q.
tu enfermedad no ha influido sobre tus potencias,
y el carácter de la letra o su forma que tu pulso
estaba muy bueno. Tus opiniones en varios puntos
me son muy interesantes, por sus fundamentos y
por el respeto que ellas merecen, y las agradezco mucho.
Segun ellas voy á escribir en mi instruccion p.^a testar
lo que oyo de mi deber, mientras puedo hablar con
mis hermanos Manuel Ab. y Fomas.

El día 4.º del presente mes se posesionaron, de Go-
bernador el Sr. Manuel de Jesus Pinjano, Ministro
Jefe del tribunal el Dr. Manuel Ab. Munoz, y fiscal
el Dr. Francisco Lemse, y los demás funcionarios de
nueva eleccion. Han cesado las alarmas del mes ante-
rior que me deferia de tener alguna gravedad. Estamos
en calma, y si en el Congreso no hay causas que nos
perturben durará esta cuasi paz que parece ser el
estado normal de la raza hispano-mexico-americana.
Estamos abarcando diferentes visos social, religiosa,
penitenciaria, politica, y de una revolucion de ideas que
no nos entendemos. Actualmente puede decirse que
el pueblo gobierna y sostiene el orden, y el Gobierno
hace la oposicion, cosa que no podrá confundirse
en Europa.

Voy á Bogotá sin saber que haré. Mariana
y Manuela piden con empeño eficaz mi consentimiento
para entrar de novicia del instituto del Sagrado Cora-
zon de Jesus, y dudo lo que haré porque entre otras in-
conveniencias me parece que ese instituto pierde de